



OSÉ MARTÍ
1853 - 1895
HÉROE NACIONAL

opinión

La vida después de la COVID-19

Nadie puede predecir el mundo tras la irrupción del SARS-CoV-2, pero algunas lecciones han llegado para quedarse

»2

especial

Los agricultores abonan el campo con sudor

En medio de la pandemia, los trabajadores del sector han desatado energías para alimentar al pueblo

»5

especial

Una agresión a la resistencia

Al escultor José Villa todavía le duele el disparo al Martí de la embajada de Cuba en Washington

»8

Niños de vuelta a casa

Gracias a la atención médica especializada, los menores espirituanos contagiados por el coronavirus no llegaron a presentar complicaciones, ni fueron reportados en estado de gravedad

Arellys García Acosta

Los 11 espirituanos en edad pediátrica positivos a la COVID-19 hasta la fecha se encuentran recuperados y evolucionan favorablemente en sus hogares, destacó el doctor Jassiel Alexander López Medina, jefe del Programa de la Tuberculosis y las Infecciones Respiratorias Agudas en la provincia.

De acuerdo con López Medina, se trata de pacientes entre los cinco y los 18 años de edad, residentes en los municipios de Cabaiguán y Taguasco, que no llegaron a presentar complicaciones, ni fueron reportados en estado de gravedad.

Al referirse a la batalla ganada por el personal de la Salud para salvar las vidas de estos enfermos, el también especialista en Epidemiología resaltó la profesionalidad de médicos y enfermeros pediatras y de médicos generales integrales encargados de la atención especializada a los niños durante las 24 horas.

El Hospital Pediátrico Provincial José Martí Pérez dispone de una sala donde permanecen ingresados los niños de hasta los 18 meses de nacidos con síntomas sospechosos, en espera del resultado de la prueba de biología molecular en tiempo real, también conocida como PCR.

El Hospital Provincial de Rehabilitación Doctor Faustino Pérez Hernández, institución que hoy garantiza la atención a los positivos al SARS-CoV-2 de menor riesgo, cuenta con un área para el tratamiento a enfermos en edad pediátrica.

De este centro hospitalario egresó recientemente el pequeño de cinco años Yerik Luis Martínez Manso, el último niño recuperado de la enfermedad en Sancti Spíritus, pendiente de realizarle la última PCR luego de 14 días y así darle el alta epidemiológica.

En relación con el tratamiento aplicado, la doctora Eridany Rodríguez Pérez, especialista de primer grado en Pediatría, precisó que en cada uno de los casos se aplicó el protocolo nacional de tratamiento para la COVID-19, concebido con los mismos medicamentos administrados a los adultos (Kaletra, Cloroquina e Interferón); pero con diferente dosificación para los menores de edad.

Los niños tienen un sistema inmunológico con mejor respuesta que los adultos, pero pueden contagiarse como cualquier otra persona, en particular los cardiopatas, asmáticos, alérgicos, hipertensos y diabéticos, así como aquellos con otros factores de riesgo.

Estudios internacionales indican que la mayoría de los niños confirmados fueron secundarios a la exposición a contactos familiares; de ahí la necesidad de propiciar que los menores participen en las acciones preventivas habituales para la contención de la pandemia.



Mujeres que hacen la luz

Muchas madres cubanas por estos días han debido dejar atrás sus hogares para emprender una batalla sin descanso contra la COVID-19 y devolver la tranquilidad a otras familias que les regalan, a cambio, gratitud

..... Página »3



“Gracias a todos los médicos”, expresó la taguasquense Ana Laura Nodarse, positiva a la COVID-19. /Foto: Tomada de Facebook

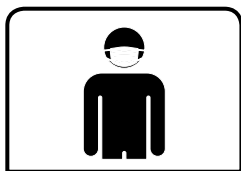
EL CORONAVIRUS EN CUBA (Hasta el jueves 7 de mayo, 11:59 p.m.)

Fuente: Minsap

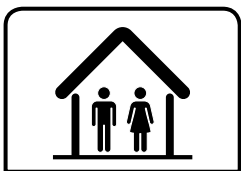


COVID-19

1 741
CONFIRMADOS



1 986
INGRESADOS PARA
VIGILANCIA



5 264
EN VIGILANCIA
EN SUS HOGARES



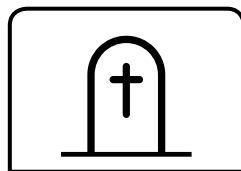
3
GRAVES



5
CRÍTICOS



1 078
RECUPERADOS



74
FALLECIDOS

¿Cómo será el mundo pospandemia?



Delia Proenza Barzaga

Cuando todavía la Organización Mundial de la Salud recomendaba no usar masivamente las mascarillas, en un esfuerzo por preservarlas para el personal sanitario, ya Corea del Sur, China y Japón, naciones que desplegaron estrategias efectivas para contener la pandemia, habían generalizado su uso.

Kim Woo-joo, profesor de enfermedades infecciosas del Hospital Universitario Guro, de Corea del Sur y experto en virus más importante del país, quien trabaja en ese campo desde 1990, insiste en el uso de mascarillas como una medida indispensable para prevenir la infección. Lo menciona, incluso, junto al lavado regular de las manos, como una de las principales razones de una tasa de contagio relativamente baja en la nación.

“Si todos los países trabajan juntos en buscar una solución, en el escenario más favorable la pandemia estaría controlada en los meses de julio o agosto de este año”, vaticinaba a finales de marzo, sin descartar una reinfección posterior. De hecho, en la propia Corea aparecieron, a comienzos de abril, más de 90 casos de personas presumiblemente curadas que resultaron nuevamente positivas al virus.

También hablaba de un segundo probable escenario: que el virus permaneciera activo hasta el verano y desapareciera en el hemisferio norte, pero se extendiera en el sur, para regresar

en noviembre y diciembre nuevamente al norte, como la gripe estacional. “Podría tener un ciclo regular”, subrayaba.

La opción más favorable, como han asegurado ya científicos de muchas partes del mundo, sería una vacuna efectiva para inmunizar a toda la raza humana, pero ya se sabe que eso demoraría un mínimo de 18 meses y luego se plantearía el problema de cómo hacerla, si es que fuera posible conseguirlo, accesible a todos.

Aunque prácticamente en todo el planeta Tierra se clama por lo mismo: el regreso a la normalidad, para los más entendidos en el asunto queda claro que después del SARS-CoV-2 la sociedad no volverá a ser la misma. Es decir, la normalidad que sobrevendrá nunca será la que teníamos antes, porque se impondrán, en aras de la sobrevivencia, hábitos y normas de comportamiento muy alejados de la práctica social en muchas de las naciones.

Hasta los más escépticos coinciden en que la salud y el bienestar humanos deberán ser vistos en lo adelante como bienes preciosos o activos esenciales. Ello obligará a modos de actuación que ahora mismo suenan casi apocalípticos, toda vez que hay quien no descarta, entre los científicos, el surgimiento de nuevos virus incluso más dañinos que el SARS-CoV-2.

Contando con la probable reaparición cíclica del actual coronavirus, advierten que podrían imponerse nuevos ciclos de aislamiento social, cuya rigurosidad dependería de la gravedad de la situación en cada lugar específico. Ello equivaldría a una realidad tal vez no tan limitada como la que estamos viviendo ahora, pero difícilmente igual a la de antes.

En particular para los cubanos será una mala noticia conocer, por ejemplo, que por

nuestra propia seguridad ya no sería aconsejable darse la mano, abrazarse y besarse al saludar, según una costumbre hondamente arraigada. Según la visión de los expertos, escenas cotidianas en Asia, como el uso de mascarillas en las calles o la presencia en estas de equipos de desinfección, tal vez se verían como parte del día a día en muchos otros lugares del mundo.

Eventos masivos como conciertos, discotecas y encuentros deportivos de gran magnitud podrían ser reducidos o realizados

solo bajo estrictas medidas de higiene. Deportes que requieren un contacto físico inevitable se desarrollarían de forma diferente...

Como es de suponer, los vaticinios incluyen también los viajes, que presumiblemente contarían con limitaciones capaces de quitar las ganas de cruzar las fronteras. Restricciones similares serían adoptadas dentro de los países, según las decisiones de sus respectivos gobiernos.

Pero conviene usar un prisma optimista para asomarse a esta ventana del futuro que tiene,

según nos lo muestran, matices alarmantes. No es la primera vez que el mundo se enfrenta a algo así y siempre, según ha demostrado la propia realidad, nos adaptamos y seguimos adelante.

La humanidad convive desde hace siglos con virus cuya cura se desconoce, y la incidencia de estos se reduce cada año gracias a medidas profilácticas o de contención. En particular los de la gripe mutan casi constantemente, a veces con variables muy agresivas que se extinguen gracias al confinamiento y al distanciamiento social, mientras se llega a la vacuna adecuada. Cuba, como parte de Latinoamérica, no está muy familiarizada con ese tipo de práctica.

El sida ha sido un problema de salud para el mundo a lo largo de las últimas cuatro décadas, aunque trajo consigo precauciones que no se tomaban masivamente antes de su descubrimiento, como el uso del preservativo, que en pocos años pasó a ser algo cotidiano. Los niveles de infestación actuales no tienen nada que ver con los de la etapa inicial, en tanto el número de muertes por esa causa, según sitios de Internet, ha ido en constante descenso desde el 2004.

Al igual que pandemias del pasado nos dejaron costumbres e infraestructuras hoy consideradas básicas, como el lavado de manos con jabón, el alcantarillado público, los hospitales especializados o las vacunas, ahora se considera que evitar darse la mano ayudaría a disminuir en decenas de miles las infecciones y muertes por gripe estacional cada año en todo el mundo.

Por extraño que parezca, el que esa otra realidad con la que probablemente tendremos que aprender a vivir sea la mejor posible depende, en buena medida, de nuestra conducta en las actuales circunstancias.



Una red de amor frente al aislamiento

El actual escenario mundial, donde también se encuentra Cuba en batalla contra la COVID-19, ha motivado a un grupo de especialistas a unir fuerzas, recursos y herramientas para que el bienestar de nuestra población se mantenga equilibrado, aun cuando estemos ante una pandemia que nos infunde miedo, pánico, zozobra, angustia y un sinnúmero de emociones negativas que hoy no quisiéramos estar experimentando.

El bienestar de las personas ante este fenómeno justifica la relevancia de construir una red de apoyo social a raíz de las medidas de aislamiento que regulan nuestras vidas para detener este virus.

Durante nuestra infancia descubrimos que el medio social regula la forma de conducirnos y comportarnos. De ese medio nos viene dado la eficacia que mostremos en las relaciones

interpersonales. Mostramos la necesidad de comunicarnos, de tener personas en las que sostenemos y apoyarnos, de sentirnos queridos, amados, felices y vivos. En definitiva, necesitamos sentirnos integrados en una red social de relaciones desde la cual recibir y dar apoyo social, porque en función de este se determinará nuestro bienestar. Hoy esa red de apoyo ha cambiado los espacios y las cercanías físicas hacia nuestras casas, nuestras familias, el uso de la tecnología, del teléfono o quién sabe si hasta la correspondencia postal. Pero no por eso deja de ser red de apoyo y totalmente eficiente para los tiempos actuales donde el ambiente social ha sido reconocido como un complejo sistema estructural, funcional, interpersonal y psicológico con propiedades adaptativas y de ajuste frente a determinadas situaciones.

En este proceso adaptativo nos encontramos hoy ante esta pandemia. Resulta difícil enfrentar el aislamiento social, pero asumirlo hoy es la garantía, la seguridad, la responsabilidad de estar vivos. Estar vivos significa que experimentaremos todas esas emociones negativas, imposibles de evadir ante un enemigo mortal, pero al mismo tiempo nos da la vía, la estrategia, la forma de solución de mantenernos a salvo ante la enfermedad. Estar aislados socialmente en época de coronavirus no nos hace sentir solos, al contrario. Necesitamos de su ayuda y cooperación. Sí, no se extrañe, desde casa podemos ayudar todos porque somos esa gran red de apoyo social que nuestro país, nuestra amada Cuba necesita. Hoy usted puede ser el enlace entre un anciano solo y su hijo que vive fuera del país, o entre una familia que

tiene a un colaborador de la Salud, de la Construcción, de la Educación o de las tantas especialidades que hoy cumplen misión internacionalista en hermanos países, o el mensajero del amor, la fe, la esperanza y el reconocimiento para todo el personal de Salud que recibe un fuerte aplauso a las nueve de la noche desde nuestras casas, y es que somos una gran red que tiene que ser transmisora de la responsabilidad ciudadana, del conocimiento, de la seguridad de nuestro sistema sanitario, de la confianza en quienes nos dirigen, de las distintas estrategias tomadas para nuestro escenario; sí el nuestro, no el de otro país, porque Cuba siempre se ha distinguido del resto de las naciones cuando de prevención y promoción de salud se trata. Por eso invito a todos los que queremos el bienestar, la salud, la paz y la tranquilidad personal



Dislayne González Morales*

de nuestros hijos, de la familia toda que es la propia y la de los cubanos a unirnos para juntos vencer la situación en la que nos encontramos. No sea aliado del pánico, del miedo, de la rabia o la ira, eso no lo ayuda ni ayuda a los que dependen de usted, súmese a esta responsabilidad que tenemos todos de ayudar y apoyar la isla más linda que ojos humanos han visto, Cuba.

*Psicóloga. Profesora titular de la Universidad de Sancti Spiritus José Martí Pérez



Sus dos hijos, la mayor felicidad de Marleni. /Foto: Cortesía de la entrevistada

En el ala de un colibrí

La doctora Marleni Machado esperará el Día de las Madres, enfundada en su traje de protección, salvando vidas en un hospital espirituario

Enrique Ojito Linares

En el ala de un colibrí también cabe la grandeza de una madre; la doctora Marleni Machado Hernández lo aprendió de la suya, de Miriam, quien a su vez lo comprendió en las lecturas martianas. Este domingo, amanecerá de guardia salvando vidas, junto a otras colegas, en el Hospital Provincial de Rehabilitación Doctor Faustino Pérez Hernández, y por ello no podrá compartir con su familia cabaiguaneña un día tan memorable.

Cuando la especialista en Medicina Interna, quien labora habitualmente en la Sala 4-A del Hospital Provincial General Camilo Cienfuegos, les anunció a todos que integraría el equipo encargado de asistir a los pacientes positivos a la COVID-19 en la ciudad espirituaña, la preocupación se espabiló, lógicamente; aunque ningún familiar trató de convencerla de lo contrario, pese a lo riesgoso de la misión.

Por cierto, de sus padres aprendió que ni zarzas ni guijarros debían distraerla del itinerario profesional y de la vida, en cuyo horizonte nunca ha estado ausente Miriam, maestra de Primaria, directora y metodóloga de larga data en Cabaiguán. "Vivo orgullosa de mi mamá; es una persona muy estricta, pero muy justa. Me enseñó a servir, a ser útil", y cuando lo confiesa, la voz le ondea quizás por alguna evocación.

Porque los hijos son el ancla que ata a la madre a la vida, como lo alegaba Sófocles, hoy Marleni Machado tiene el pensamiento en dos geografías distantes: en Estados Unidos y en su José Carlos; en Cabaiguán y en su Stephany, quien, en su sueño de ser doctora, dedica los días a prepararse para vencer las pruebas de ingreso a la Educación Superior.

"Me he convertido en su reparadora de Historia y mi hermana, profesora de Inglés, en la de Español

y Matemática. Estamos arriba de ella constantemente, que, adolescente al fin, cree que tiene tiempo. Mientras más estudie, menos preocupación para nosotros y, claro, para ella".

¿Usted es muy estricta con Stephany?

"No, porque a veces la gente me dice: 'Te tiene cogida la baja'. Soy bastante tolerante con mis hijos, pero no de permitirles que actúen incorrectamente. Digo tolerante en el sentido de admitirle a Stephany que no me ayude tanto en la casa; sin embargo, sí le exijo que estudie, su prioridad ahora", reflexiona la doctora como si conversara con un amigo de antaño, y se lo agradezco.

¿Y en el caso de su hijo?

"Aunque está con su padre, lejos de mí, mantenemos contacto constantemente. De hecho, no lo tengo debajo de la saya, como uno dice; pero sí le exijo que se proteja, se cuide mucho por la pandemia, y para que se desarrolle allá lo mejor que pueda".

Esta madre, quien intenta sobrellevar la distancia, conoce que muchos sitios de este mundo no son la postal turística, ofertada por agencias de viajes; lo verificó en su misión médica en Bolivia de 2012 a 2016, en los departamentos de Pando y Tarija. "Doctorita, se lo dejo a su cuidado", le decían los familiares del paciente ingresado, al verse obligados a ir a trabajar.

En aquellas tierras, atendió por primera vez a un aquejado de hematomas (la sangre le rezumaba por la frente, ombligo, ojos). Allí tuvo que evadir a los insistentes periodistas, interesados más en la noticia sensacional, que en el estado del paciente.

Ahora, Marleni dialoga con otro reportero, cuando mayo anuncia su Día de las Madres, fecha especial que ella esperará en plena guardia médica, enfundada en su traje de protección, consciente de que la grandeza de salvar vidas también cabe en un ala de colibrí.

Homenaje a las madres desde la distancia

Servicios Comunes informa que, con vistas a evitar aglomeraciones de personas, este domingo los camposantos permanecerán cerrados

Xiomara Alsina Martínez

Con el objetivo de evitar la concentración de personas en el contexto del enfrentamiento a la COVID-19, mañana domingo, Día de las Madres, los cementerios de la provincia permanecerán cerrados, una medida excepcional que obedece a estrictas razones sanitarias.

Al abundar sobre el tema, la Dirección Provincial de Servicios Comunes en Sancti Spiritus informó que ante la pandemia, que ya alcanza a más de 180 países, el mejor homenaje a nuestras madres es evitar ser contagiados, de ahí el llamado a que la población rinda tributo a sus seres queridos desde la distancia.

En declaraciones a *Escambray*, Raúl Navarro, director provincial del sector, explicó que luego de ser aprobadas por la Comisión Nacional Gubernamental que da seguimiento a las acciones para reducir el impacto de la COVID-19, se han puesto

en práctica medidas de bioseguridad que, no obstante, permiten mantener, con regulaciones, los servicios necrológicos en los 42 cementerios y 24 funerarias o capillas existentes en este territorio.

De acuerdo con la información ofrecida por el funcionario, a propósito de la propagación de la enfermedad está suspendido temporalmente el funeral en domicilios, excepto en aquellos territorios o comunidades donde no existan capillas fúnebres, pero en ese caso se permitirá cumpliendo con las regulaciones de distanciamiento, protección e higiene y con un mínimo de personas.

Las medidas establecen además un máximo de dos horas para realizar el velatorio en funerarias, aunque si el deceso ocurre después de las 6:30 p.m. el enterramiento se hará en las primeras horas del siguiente día.

El director de Comunes explicó que queda prohibida la realización de rituales funerarios,

así como las ceremonias públicas y misas religiosas para evitar la concentración de personas.

Cuando se decida la cremación del fallecido y esta resulte posible, no se realizará el velatorio de las cenizas. El traslado del cuerpo hasta el incinerador de Ciego de Ávila o Villa Clara no se hará con el acompañante y el que desee escoltar el cadáver hasta el crematorio deberá hacerlo por sus propios medios.

Raúl Navarro añadió que está suspendido el traslado de cadáveres hacia otras provincias, excepto los espirituanos que fallezcan por la COVID-19 en hospitales de otros territorios encargados de la atención a dichos casos.

El directivo aclaró que se mantienen los traslados de cadáveres dentro de la provincia y se extiende el horario de cierre de los cementerios hasta las 6:30 p.m., pero solo en función de los enterramientos y exhumaciones, en las cuales intervendrán solo dos acompañantes y el sepulturero.

Transporte hace frente a la COVID-19

José Luis Camellón Álvarez

Tras decretarse semanas atrás por el país la paralización de todo el servicio de transporte público, incluido los porteadores privados, este sector no pasó al aislamiento; más bien se puso a la orden de la COVID-19 al asumir la movilidad que se genera en los centros de atención y de todo el personal declarado en labores vitales.

Bajo el esquema de transportación diseñado para responder al contexto de la pandemia, que incluye a todos los municipios, al cierre de abril se desplazaron en la provincia por las diferentes alternativas más de 41 000 trabajadores, la mayor parte de ellos de Salud Pública, aunque el servicio favorece también a fuerzas del Ministerio del Interior, la Agencia de Seguridad y Protección, la Empresa Eléctrica, la Alimentaria y otros centros imprescindibles.

Más de 70 medios pertenecientes a las empresas de Transporte Provincial, Escolares y Ómnibus Nacionales se mantienen en dichas funciones con recorridos desde los municipios hacia Sancti Spiritus o cubriendo los desplazamientos internos emanados del enfrentamiento a la COVID-19 en cada territorio.

Yunelvis Solenzal Hernández, director de Operaciones en la Empresa Provincial de Transporte (EPT), informó a *Escambray* que solo del sector de la Salud la entidad trasladó en abril cerca de 30 000 pasajeros, fundamentalmente en ómnibus Diana, "porque por sus características técnicas facilita la desinfección que está indicada para evitar los contagios, un proceso que hay que realizar en las bases antes de iniciar el viaje y luego al regreso, algo sobre lo que tenemos que mantener control y exigencia".

Menos los pasajeros de Trinidad, que son trasladados en Yutong por la Empresa de Ómnibus Nacionales, la EPT abrió cuatro rutas hacia la cabecera provincial en un recorrido que agrupa a los municipios por su cercanía geográfica, detalló Yunelvis Solenzal.

La EPT mantiene el servicio de Medibús desde las cabeceras municipales hacia Sancti Spiritus,

aunque con menor frecuencia, en tanto las bases de carga asumen los traslados de la canasta básica y productos de aseo.

Eliécer Chirino Borges, especialista Comercial de la Agencia Taxis Cuba, señaló que la entidad tiene 42 vehículos en función de los centros de aislamiento abiertos en la provincia, de las direcciones municipales de Salud, los hogares de embarazadas y de los traslados de las muestras para determinar la COVID-19 hacia los laboratorios de Santa Clara y La Habana, en todos los casos con la correspondiente protección de los taxis y los choferes.

José Lorenzo García, director provincial de Transporte, precisó que se han trasladado también más de 200 pasajeros a otras provincias por razones personales y humanitarias.



El traslado del personal de Salud constituye una de las prioridades del sector. /Foto: Reidel Gallo

La Sierpe: del susto a la vigilia

En el sureño municipio de Sancti Spiritus se consolidan las acciones para detectar síntomas respiratorios en la población. La capacitación para proteger al personal de la Salud también constituye una regla diaria

Texto y foto: Yanela Pérez Rodríguez

Luis Enrique Remedios Carbonell vive en La Sierpe y cuando a inicios de marzo la presencia de la COVID-19 trastocó la cotidianidad de ese municipio, el especialista en Medicina General Integral (MGI) rotaba como médico de reserva por varias comunidades. Bastó aquel efímero saludo del 13 de marzo que había durado un minuto para convertirse en la primera persona que llegó a la escuela Nestor Leonelo Carbonell, devenida centro de aislamiento; sin embargo, el sobresalto que sintió el joven galeno no fue por el riesgo de su propia salud.

“Pensé primero en los pacientes que atendí después del contacto, es decir, embarazadas, niños, y mandé a que revisaran la hoja de cargo por si yo resultaba positivo hicieran el control de foco”.

Apartado del esteto durante varios días y, luego de su examen, finalmente negativo, Luis Enrique describe el esfuerzo colectivo: los pases de visitas se realizan cada ocho horas por médicos y enfermeros, los alimentos apetecibles, la protección extrema del personal que entra y sale....

“Aproximadamente, 12 horas demoró para que todo funcionara como un reloj. La Directora de Salud me llamaba para saber cómo funcionaba el centro. Con la urgencia que se prepararon el transporte, los medios de protección, la fumigación de las casas de los contactos, eso fue una revolución aquí en La Sierpe”.

AL PIE DE LAS MEDIDAS

El nuevo coronavirus SARS-CoV-2 movilizó el sureño municipio; el susto devino vigilia permanente y organización minuciosa por parte del personal del Ministerio de Salud Pública de la localidad, pero también de las organizaciones de masas como la Federación de Mujeres Cubanas, los Comités de Defensa de la



En el policlínico de La Sierpe se extreman las medidas de bioseguridad en la consulta creada para atender las infecciones respiratorias agudas.

Revolución, los delegados de circunscripción, todos asumen que pese a las complejas circunstancias su misión es contribuir al bienestar de los demás.

“La consulta para las infecciones respiratorias agudas (IRA) tiene tres turnos que cubren las 24 horas del día, compuestos por un médico, una enfermera y una auxiliar de limpieza; adoptamos las medidas de contención en las puertas del policlínico y los consultorios médicos con soluciones desinfectantes; se reorganizó el horario para los trabajadores, pero no se ha paralizado ningún servicio”, explica a Escambray Lídice Ibarra Rodríguez, directora de Salud en La Sierpe.

La conformación en el territorio del equipo de respuesta rápida, integrado por clínico o pediatra, epidemiólogo, licenciado en salud ambiental y un operario de vector constituye una pieza clave para enfrentar la propagación de la pandemia como refiere Ybelys Ulloa Pardo, epidemióloga.

“Nos preparamos mediante un sistema continuo de capacitación del personal del sector de la Salud y de los Organismos de la Administración central del Estado”, precisa la especialista.

Tanto peligro rodea a la enfermedad de la COVID-19 que la instrucción acerca de las medidas de bioseguridad abarca desde la toma de muestra para los exámenes hasta el tratamiento de desechos sólidos en las dos instituciones, al decir de Ulloa, porque proteger el personal de la Salud también ha sido pauta invariable.

Sobre el empuje que representa la aplicación electrónica para la autopesquisa, Ulloa Pardo asevera: “Tenemos MGI que atienden los resultados del pesquiasor virtual. Si las personas tienen teléfono fijo se les llama por esa vía, si no, se visita en su casa para comprobar la veracidad de los síntomas”.

HALLAR SÍNTOMAS Y ALIVIAR TEMORES

Por el costado del policlínico Rosa Elena Simeón se accede a la consulta de IRA, donde Rebeca Rodríguez Beltrán, licenciada en Enfermería, no está ejerciendo su cargo de jefa de la sala de hospitalización, porque asiste al MGI Yoan Marichal. En tiempos del nuevo coronavirus, compartir una duda y muchas responsabilidades constituyen vacunas preventivas en el sur espiritano.

“Aquí se realiza la clasificación de las enfermedades respiratorias, realizamos rayos X de tórax, leucograma; si una persona resulta sospechosa se remite al Sistema Integrado de Urgencias Médicas”, afirma Rebeca.

Recorrer el policlínico permite el encuentro con Daniel Enrique, Lauren y Cristina, quienes “toman la temperatura” a los edificios que componen el paisaje del terruño, famoso por sus tierras fértiles para el arroz; mas el diálogo con los jóvenes que tocan las puertas para realizar las pesquias en apartamentos y casas demuestra también la valía y madurez de esta generación.

Por su parte, Mayelín Pérez Gómez, metodóloga de posgrado, acopia con celo el parte diario de las pesquias protagonizadas por 50 estudiantes dispersos en todos los consejos populares y en el iluminado y fresco salón donde radica su puesto de mando también se auxilia del teléfono para recibir la información que envía cada jornada a la Universidad de Ciencias Médicas.

La carta escrita por Yeinier Areas Gerache, egresado del centro de aislamiento junto a otros miembros de su familia, gratifica el desvelo de tantos hombres y mujeres en La Sierpe: “Gracias al abnegado personal que aquí labora que deja a un lado el miedo al contagio cuando de solidaridad se trata, es en estos momentos difíciles en los que se refleja el verdadero espíritu del cubano; solo nos queda decir gracias, muchas gracias, estos días hubiesen sido muy difíciles sin la atención esmerada y la tranquilidad que siempre nos profesaron”.



Víctor se consagra a cada una de las teleclases que recibe. Foto: Cortesía del entrevistado

Lecciones desde casa

Víctor Leonel Tejada Ferrer, estudiante de la ESBU Camilo Cienfuegos, de Yaguajay, transforma su casa en una escuela en tiempos de la COVID-19

Greidy Mejía Cárdenas

No tiene tiempo para el descanso. Aun cuando permanece en casa, mantiene la misma rutina como si asistiera de forma diaria a la escuela. Se levanta temprano, desayuna, prepara sus libretas y calcula el tiempo para comenzar a visualizar las teleclases, esa alternativa que ha impuesto la COVID-19 para no retroceder en el aprendizaje.

A Víctor Leonel Tejada Ferrer, alumno de la Secundaria Básica Camilo Cienfuegos, de Yaguajay, no hay que insistirle para que reciba sus lecciones porque sabe que de cada una de ellas depende su evaluación final, esa que llegará cuando la situación epidemiológica del país lo permita.

Sin asomo de despreocupación, lunes, martes, miércoles y jueves se consagra a las instrucciones en las asignaturas de Matemática, Español, Cívica, Historia y Ciencias. En esos días recorre los cuerpos geométricos, los grados del adjetivo, examina los análisis sintácticos y desnuda los textos descriptivos. Eso sin contar que se traslada hasta las civilizaciones maya, azteca e inca y descubre hasta los más recónditos secretos de estos pueblos precolombinos.

Mas no siempre entiende cada una de las materias y para no quedarse con dudas, salta hasta el portal *Cubae-duca*, allí despeja todas las incógnitas para dormir tranquilo. Ahora es que comprende la importancia de esta plataforma, ese lugar al que accede y ahonda en contenidos, quizás más profundos y complejos.

Sin embargo, no se conforma. En el horario libre se dedica a consolidar y a sistematizar estas materias hasta vencer cada uno de los elementos abordados en la jornada. Pero tal vocación por el estudio no viene en vano, Víctor quiere ser informático y de su empeño dependerá cumplir sus expectativas. Fiel a los consejos de su familia, este adolescente no abandona los materiales de estudio.

“Mis padres me exigen que vea las teleclases”, cuenta vía telefónica el estudiante, quien en medio de la preparación también dedica algún tiempo al entretenimiento. “Lo hago cuando termino todos los deberes, cuando aclaro las dudas y realizo las actividades de tarea. Cuando ya no me queda nada que hacer, me siento delante del televisor y me recreo”, dice.

No obstante, aunque el chico esté pendiente de sus clases, en casa también exige las medidas higiénico-sanitarias. “Al terminar las teleclases me lavo bien las manos, limpio la superficie de la mesa que tengo para escribir y evito tocarme la cara, la boca y los ojos, así impido la propagación del virus”, comenta el pequeño, quien ha indagado lo suficiente en materia de coronavirus.

Y así, mientras la COVID-19 transita por el mundo, muchos estudiantes como Víctor Leonel Tejada Ferrer no le ceden espacio a esta pandemia y se comprometen con lo que mejor saben hacer: estudiar. Él sabe que solo a través del aprendizaje llegará lejos y que sus planes ahora se cumplirán desde el hogar, abrazando esas lecciones que lo harán crecer.

La COVID-19 destapó las reservas del campo

En Sancti Spiritus las entregas de alimentos en abril rebasaron los cálculos iniciales, demostrando potencialidad, control y sensibilidad

Texto y fotos: José Luis Camellón

Algunos lo atribuyen al mejor control, otros a que apenas ocurren desvíos y muchos afirman que con el cierre de la feria dominical la comida se queda dentro de las fronteras del territorio. Todo es cierto y pueden existir más razones, pero si la respuesta del campo en Sancti Spiritus en el mes de abril supera lo inicialmente previsto obedece, por mucho, a que la COVID-19 destapó las reservas productivas y contagió la sensibilidad de los hombres y mujeres que exponen la espalda al sol.

No es que los renglones agrícolas desborden los mercados y placitas, sino que, pese a transitar por la peor época del año y bajo el látigo de la sequía, el Sistema de la Agricultura ha logrado sostener ofertas para la población, el consumo social y los centros en función de la pandemia.

ADMINISTRAR LA COMIDA

“No se sabía a plenitud la cantidad de comida que la provincia tenía en el campo, porque cuando salíamos a buscar regularmente íbamos a los polos y productores de avanzada que siempre responden a la entrega y tienen la capacidad de cosechar cuando se le hace un pedido por grande que sea”, destacó Clemente Hernández Rojas, director de la Empresa Provincial de Acopio.

“La pandemia sacó a flote mucha comida y ha enseñado muchas cosas —apuntó—, demostró el potencial que tiene la Agricultura y que no se le llegaba al ciento por ciento de los productores; lo otro es que le sacó a la gente la fibra de cubano”.

Si bien los renglones agrícolas que han llegado a los mercados y placitas responden a las estrategias de siembras precedentes, en el contexto del enfrentamiento a la COVID-19 Acopio colegia la comercialización con el Consejo de Defensa Provincial. “No nos estamos proponiendo tener todos los días tres o cuatro viandas en ofertas, sino al menos una porque no sabemos el tiempo que demorará esta situación y hay que administrar la comida, sobre todo la que no es perecedera —yuca, plátano, malanga—; tan real y serio es esto que se indicó conocer con exactitud los inventarios de alimentos que tiene el campo, por eso montamos un cronograma escalonado de cosecha y distribución de productos en los polos productivos; no obstante, cada municipio participa en su reparto”.

Según cálculos preliminares, los niveles

acopiados en abril deben rebasar las 4 600 toneladas, cifra que superaría con creces lo inicialmente ratificado para ese mes, también las ventas totales de marzo y resultarían volúmenes de comida inéditos para este período; sin embargo, Clemente Hernández no repara en los números y prefiere plasmar las lecciones que trae consigo la pandemia.

“Esta situación nos ha enseñado a planificar y administrar mejor, nos revela que tenemos que ser más profundos en el ratificado de cada productor; nos da la lección de que, en la Agricultura hay muchas cosas que se pueden hacer mejor de como las estábamos realizando, por ejemplo, tener mayor dominio y control de los alimentos que tenemos en el campo y su destino”.

“*¿Asustarme cuando llega un camión de Acopio?; al contrario, yo llamo y les digo: Manden una rastra que se las voy a llenar; cuando las veo salir repletas siento satisfacción*”

Lo que hay es que tratar —precisó— de que toda la producción, “venga para el sistema acopiador estatal en sus diferentes estructuras y todo se venda a los precios establecidos. Podemos decir que el ratificado de comida para acopiar en mayo está en los mismos niveles de lo distribuido en abril”, subrayó.

YOANDRY, ¿UN MUNICIPIO?

A pocos asombra ya que Yoandry Rodríguez Porras aparezca siempre en las nóminas distintivas de la Agricultura a nivel de país. Por si fuera poco llevar varios años consecutivos con el aval de mayor veguero de tabaco tapado en Cuba —y este año tiene producción para repetir tal liderazgo—, ahora el que es considerado el campesino más integral de la isla ha desbordado las entregas de alimentos en tal magnitud que sus aportes superan los acopios de municipios como Jatibonico y Fomento, también casi al rango de Taguasco.

Tal aseveración no la ideó Escambray, la suscribe Acopio Provincial, la entidad que



Además de cubrir en abril la distribución interna, Sancti Spiritus aportó a La Habana más de 125 toneladas de productos.

en abril ha sacado de esa finca unos 4 500 quintales (más de 200 toneladas) entre plátano vianda, yuca y malanga, “comida fina y de caldero”, enfatizó el productor.

“Lo mío es producir y todo entregarlo al Estado, luego la Agricultura y la dirección de la provincia son los que deciden para dónde van esos productos; estos niveles productivos no los había entregado nunca en un mes, pero no es una casualidad, hay una intencionalidad, una planificación y un apoyo en función de este polo productivo; también tiene mucho que ver con las variedades de semilla y el hecho de que esta batalla de la pandemia tenemos que ganarla entre todos”, explicó el usufructuario.

“Voy a seguir incrementando la siembra de mis tres viandas favoritas: plátano, yuca y malanga, ahí descansas los planes de entrega; te puedo adelantar que para el año que viene mi compromiso es aportar entre esos tres renglones 20 000 quintales, es un número que ni yo mismo lo creyera, pero eso tiene seguridad”, afirmó.

Más que detenerse en el trabajo que hay detrás de los altos niveles productivos, el campesino, de 36 años, prefiere enfatizar en las nuevas variedades de semilla. “Tenemos una nueva variedad de plátano vianda que tiene un rendimiento promedio de hasta 60 libras por racimo, el doble de la que sembré anteriormente; llegaré a una caballería —13.42 hectáreas— de ese cultivo, eso es un almacén de comida”, señaló.

Yoandry Rodríguez aportó este año para semilla 1 500 quintales de maíz, 44 de frijol y 83 de garbanzos; además unas 200 000 posturas de tomate, al tiempo que tiene contratadas 20 toneladas de carne de cerdo, unos 20 000 litros de leche y calcula superar los 200 quintales de capas de tabaco, cifra esta última que puede valer un récord Guinness; tal integralidad y niveles productivos no tienen paralelo en Cuba.

“¿Asustarme cuando llega un camión de Acopio?; al contrario, yo llamo y les digo: Manden una rastra que se las voy a llenar; cuando las veo salir repletas siento satisfacción, ahí va el resultado de la finca; es verdad que vivo el año entero bajo compromisos de todo tipo, de la provincia, del país, hasta el Presidente Díaz-Canel ha estado aquí, ese ha sido el orgullo más grande como joven y agricultor.

“La otra gran emoción fue reciente, participé en un Consejo de Ministros y hablé sobre las experiencias con la semilla de maíz; todo eso da más deseos de trabajar, me vuelve una persona incansable, crece mi compromiso; cuando regresé de La Habana y llegué a la finca me sentí invencible. Váyase tranquilo, periodista, aquí queda mucha comida y vamos a sembrar más”.

LA COOPERATIVA RESURRECCIÓN

Muchas bases productivas sobresalen en Sancti Spiritus en las entregas de pro-



“Mi tarea y mi reto es sembrar cuando se necesita, no cuando llueve”, dijo Yoandry.

ductos en este adverso contexto de sequía y COVID-19; sin embargo, la Cooperativa de Producción Agropecuaria (CPA) Juan González, en Cabaiguán, marca la diferencia en la delantera y, según los controles de Acopio, ahora mismo es la CPA con más comida entregada en medio de la pandemia del coronavirus.

Tal vez esa afirmación tenga poco valor noticioso, entonces habría que recordar que hace apenas cuatro años la Juan González estuvo a centímetros del colapso productivo y económico. “El escalonamiento de las siembras no ha permitido responder con entregas de yuca, plátano, ajo y otros renglones en niveles por encima de lo previsto; en frijol aportamos el 60 por ciento de lo acopiado en Cabaiguán”, detalló Léster Pino Orozco, presidente de la CPA.

“Aquí se ha hecho de todo, rescatar y mover los terrenos, aprovechar cuanto chubasco llegue o mojar la tierra y sembrar escalonado, dar los golpes con las fuerzas en los momentos adecuados; esa estrategia es la que nos ha permitido sostener producciones todos los meses y asegurarnos la continuidad; lo otro es echar pa'lante la comida”, aseveró.

Si algún contagio hay en la Juan González es el de trabajar las dos jornadas y en la labor que haga falta; demostrar en el surco, la vega o la vaquería un sentido de pertenencia y dedicación que ni los soberbios soles de abril pudieron achicar.

“Aquí hacemos lo que la cooperativa necesite; la guataquea es dura para la mujer, pero le vamos pa' arriba a la hierba sin miedo; la CPA ha dado un cambio y está aportando mucha comida porque hay unidad y estamos guapeando mucho, aquí todo el mundo está puesto para el trabajo; es la manera para tener alimentos aquí y para el pueblo”, sentenció la cooperativista Esther Bravo.



Muchas bases productivas de la provincia sobresalen por sus entregas para diversos destinos.

Mi profesión es totalmente humana

Hugo César González López, un enfermero espirituano que asiste a pacientes aquejados de COVID-19 en Lombardía, Italia, revela historias repletas de sensibilidad y humanismo



En Lombardía, Italia, Hugo César y los demás cubanos han recibido muchas muestras de gratitud. /Fotos: Cortesía del entrevistado

Delia Proenza Barzaga

DESDE que lo vi cinco años atrás, a su llegada de Sierra Leona, donde combatió el Ébola junto a otros tres hijos de la tierra del Yayabo, intuí una vocación para ayudar a los demás que superaba al instinto natural de sobrevivencia. Supuse una pasión por esa suerte de equilibrismo que es andar arriesgando la vida casi constantemente. No porque sí, sino por fuertes motivos altruistas.

Escucharlo aquel día fue la confirmación; entonces laboraba en la base central del Sistema Integrado de Urgencias Médicas (SIUM) de la provincia. Habló con palabras emocionadas y sin discursos previamente escritos. Dio gracias a la Revolución y a Cuba, cuyo nombre pusieron, dijo, “en la cúspide, en la cima del mundo”. Y estableció la diferencia

entre “un país pequeño, aún bloqueado, que exporta salud, vida, tranquilidad, con aquellas grandes potencias que exportan armamento, guerras, miseria, desempleo”.

Ahora accede a mi solicitud de entrevistarlo y me escribe con siete horas de diferencia, a través de Messenger, desde la ciudad italiana de Crema, en la región de Lombardía. Cuenta la historia de una paciente que, tras ser trasladada desde el hospital hacia la instalación de campaña donde laboran los cubanos, rompió a llorar cuando se le acercaron: “Le preguntamos qué le pasaba y con voz entrecortada, dándonos las gracias, nos dijo que en cinco días era la primera vez que algún médico se aproximaba a ella, y que la diferencia la hacíamos nosotros, los de Cuba”.

Evoca otras historias que ya se le agolpan en el pecho, a tan solo un mes de haber llegado allí: el niño del que recibieron una caja de dulces y, junto a ella, un papel manuscrito en el que agradecía la ayuda a su país y solicitaba que, por favor, salvaran a sus abuelitos; el frío intenso que, por inusual, les caló hasta los huesos, hasta que les llegaron los abrigos conseguidos por las autoridades lugareñas; los aplausos y vítores desde el momento mismo en que descendieron del avión, y en los tránsitos diarios.

Difícil que algún día borre de su memoria el rostro de las personas en la lejana Europa, las muestras de agradecimiento brotando a flor de piel, las banderas cubanas agitándose y a cada paso las frases: “¡Grazie, grazie, grazie!”. Imposible será no evocar el comienzo del turno de trabajo, cuando se visten con el atuendo protector en un ritual que nunca lleva menos de 20 minutos.

Resulta extenuante, lo reconoce. Típico para una ciudad cuyos servicios sanitarios colapsaron, donde las esperanzas se cifran en los esfuerzos de italianos y cubanos que luchan, de conjunto, por mucha vida después de tanta muerte. Mas reconforta, también lo admite, ver el brillo en los ojos de esos enfermos a quienes auxilian durante el suministro de fármacos, el aseo matutino, las comidas y otras necesidades, incluido a veces el afecto que añoran.

Se cuida, tal y como le dicta su experiencia, y más aún porque es el reclamo permanente de sus familiares. Días atrás desde Cuba le llegó un texto que le arrancó las lágrimas: su hermano, en versos, recordaba las travesuras de la infancia, le

confesaba su orgullo y le contaba que “el viejo” se puso el nasobuco solo porque se trata de esperarlo a él.

MISIÓN NÚMERO 6

La historia de Hugo César no comenzó en Sierra Leona, hacia donde partió en el 2014 como parte del contingente internacionalista Henry Reeve. Aquella fue apenas la cuarta misión en su trayectoria de colaborador internacionalista y esta de Lombardía ya fue marcada con el número 6. Sus pies pisaron antes suelos de diferentes latitudes: el Congo en 1983, Angola en 1991 —trabajo, específica, en el hospital militar de Luanda, como enfermero intensivista—, Trinidad y Tobago en el 2009, ligado, de igual modo, al trabajo de emergencias.

Supuse que al regreso de la batalla contra el Ébola permanecería en Cuba, pero me equivoqué: en el 2017 se fue nuevamente al rescate de vidas vulnerables, menos resguardadas, en medio de la consabida miseria de Haití. Su ventura es, intuyo, andar, cual Don Quijote, enfrentando poderosos molinos contra los que se empeña y vence siempre.

Le planteo dudas sobre mayores o menores peligros de esta epidemia en relación con la que combatió en el África. “Con respecto al Ébola —aclara— el parecido es poco, la

COVID-19 tiene un nivel de propagación más alto, pero el Ébola es más letal. En aquella de cada 100 pacientes fallecían 90 y un poco, en esta las muertes son muchísimas menos, además de darte la posibilidad de tratamiento que no nos daba el Ébola”.

Residente en la Avenida Soviética, en el espirituano reparto de Colón, y enfermero asistencial de Cuerpo de Guardia en el Policlínico Sur, Hugo César se autodefine como “uno más del grupo que de una forma u otra ayuda a aliviar las penas de los pacientes allí”. Describe su colectivo como muy unido, trabajador y profesional. Va a regresar, de eso no tiene dudas. Esgrime, a la hora de afirmarlo, dos razones básicas que se entrelazan: “Lo que prometo lo cumplo, y esa promesa se la hice a mi hijo, que ahora tiene 14 años”.

Hugo, si esta es una misión de riesgo y ya usted ha corrido bastante, ¿por qué no dejó la tarea para otros que no han enfrentado tanto el peligro?

La respuesta llega, inmediata: “Parece que me he ganado la confianza de la dirección de Salud de mi provincia. Mi profesión es totalmente humana y es imposible que alguien, donde quiera que se encuentre, necesite de mi modesto esfuerzo y yo no esté presente, mientras pueda. Eso no sucederá nunca; fíjese que empleo una palabra muy grande y profunda”.



Colectivo de médicos y enfermeros cubanos en Crema, Lombardía, junto a enfermeras italianas. Hugo César, a la derecha.

Electromédicos que salvan vidas frente a la COVID-19

Desde que comenzó la pandemia, el colectivo del Centro Provincial de Electromedicina de Sancti Spíritus ha reparado más de 150 equipos médicos



Los técnicos del Centro Provincial de Electromedicina mantienen de alta el equipamiento necesario para enfrentar la COVID-19. /Foto: Vicente Brito

Carmen Rodríguez Pentón

Los trabajadores del Centro Provincial de Electromedicina de Sancti Spíritus, con la sabiduría que atesoran gracias a más de 40 años de experiencia, han reparado más de 150 equipos o componentes médicos desde que comenzó la presencia de la COVID-19 en el país.

De acuerdo con Liván Rodríguez Lemas, director del centro, el colectivo, diseminado por todos los municipios, tiene entre sus urgencias prestar servicios técnicos al equipamiento médico, muebles clínicos e instrumental de todas las unidades del sector de la Salud en

la provincia y, al mismo tiempo, garantizar el funcionamiento confiable de los equipos y sistemas de uso médico mediante los programas de ingeniería y mantenimiento.

En la batalla contra la COVID-19, explicó el directivo, se trabaja en equipos fundamentales, entre los que se incluyen ventiladores, máquinas de anestesia, bombas de infusión, jeringas, perfusores, monitores multiparámetros, oxímetros de pulso, aspiradoras, autoclaves, desfibriladores, electrocardiógrafos, rayos X y gasómetros.

Como parte de las medidas internas para agilizar la labor se escogió a un grupo de electromédicos divididos en tres brigadas: la de

ingeniería clínica para lo relacionado con la atención al paciente grave, otra que sustenta el equipamiento médico general y un último grupo que se ocupa de los aparatos utilizados en la lucha antivectorial.

En un primer momento, precisó Liván, la primera gran tarea fue acondicionar el Hospital de Rehabilitación con todo el equipamiento necesario para atender a afectados con el nuevo coronavirus, labor que se extendió a los centros de aislamiento de la provincia que se equiparon con el instrumental necesario, y se creó, además, un sistema de guardia localizable a fin de enfrentar cualquier rotura o emergencia.



En 1963 este espirituano comenzó su andar por la música. /Foto: Vicente Brito

Lalito pegado al teléfono y a las tradiciones

Para calmar la ansiedad de tantos días sin salir de casa, José Ezequiel Cardoso quiere hacerles más llevadero el aislamiento a los espirituanos

Enrique Ojito Linares

Cuando Ohílda Inerárity escuchó la lluvia de versos y acordes guitarrescos desde el otro lado de la línea telefónica, se le avivó la nostalgia. Quizás volviera a aquella noche de 1945; vivía entonces en la calle Bayamo, esquina a Buenavista. Al pie del ventanal, el trío La Madrugada le regalaba *Piensa en ti*, compuesta expresamente para ella por Rafael Gómez Mayea, el Teofilito de los espirituanos, a solicitud de un enamorado de la agraciada joven.

Las evocaciones se las trajo de vuelta a la nonagenaria espirituana, residente ahora en Los Olivos, José Ezequiel Cardoso Rodríguez (Lalito), quien desde hace varios días desafía la COVID-19 de un modo peculiar y no lo asevera él; lo certifica la propia Ohílda con su voz golpeada por los años: “La música de Lalito me vino como una medicina”.

Y lo atestiguo. Una mañana de este abril sediento de primavera y de buenas nuevas, el integrante del trío D’Gómez quiso que le pusiera al teléfono a Arelys, mi compañera. Y donde hasta ese instante solo había voz, llovieron melodías raigales, que por unos minutos nos alejaron de la rutina apabullante, de la crónica por entregar, del encierro impuesto a fuerza de coronavirus.

Salvando almas, José Ezequiel se salva. Con una diabetes *mellitus* atenta al menor descuido para hacer de las suyas, 67 años en las costillas y otros achaques, este músico anda acompañado en su nueva aventura a distancia, entre otros, por el trovador Rigoberto Yero, mano derecha para la búsqueda de los números telefónicos.

“Lalito, yo estaba con la presión alta y esa canción ha sido un bálsamo”, le comentó la poetisa y compositora María del Rosario Basso, luego de disfrutar *Un beso*

raro, de esta escritora y la cantante, pedagoga y autora Lourdes Caro, ya fallecida.

De una emoción a otra transita José Ezequiel, director por más de una década del Coro de Clave, al punto de casi no poder llegar a los últimos acordes de *Lo que más he querido*, pieza de Gustavo Castro, también desaparecido físicamente y que Lalito le cantara a Panchita, esposa de Rigoberto. “Cuando terminé, ella no podía hablar”, relata.

Cada día crece la lista de los sorprendidos en casa por la llamada del también fundador en 1963 del dúo Colonial —devenido emblemática agrupación triera—, entre cuyos venturosos se encuentran el compositor Domingo Ulloa, Héctor Melendres y su esposa Dalia, así como amigos de la vieja guardia.

Neófito como soy en las lides electrónicas, hasta ahora no comprendo a qué artilugio apeló Osney, más conocido por El Güije, un bongosero de Olivos II, para amplificar desde el balcón de su apartamento el popurrí de congas yayaberas, que Lalito le cantaba, sentado en su sillón, casi a orillas de la calle Independencia. Aseguran que el vecindario se animó porque “también la música salva y hace optimista a la persona”, agrega el hijo de José Cardoso, otro adalid de la trova espirituana.

Por más que la COVID-19 intente implantar su ley, es preciso distender los ánimos, y para tal propósito vienen como anillo al dedo lo mismo el pasacalle *Si tú pasas por mi casa*, de Serapio, que *Rosalba*, de Miguel Companioni.

Detrás de toda composición pervive una historia que Lalito relata al interlocutor de ocasión, si este le da el menor resquicio. Conversador sempiterno, esta enciclopedia andante de la música espirituana les toma el compás a los días de hoy junto a sus novias de siempre: su compañera Matilde Dueñas y la glamurosa guitarrista.

Trabajadores del deporte trastocan su rutina

Elsa Ramos Ramírez

Además de cambiar su tradicional indumentaria, los trabajadores del deporte en la provincia trastocan sus rutinas y aportan en otras labores ahora que el país tiene paralizada casi en su totalidad la práctica oficial del ejercicio físico y la celebración de eventos a causa de la COVID 19.

En lugar de los entrenamientos, los torneos habituales o las clases, unos 470 profesores de los combinados deportivos y del Centro de Medicina Deportiva están a disposición de los Consejos de Defensa Municipales para apoyar al personal de la salud en las pesquisas activas en busca de síntomas de la enfermedad.

Laidalí Santana, directora del Inder en la provincia, agregó que otro grupo se suma a la campaña de fumigación contra el *Aedes aegypti*, mientras cerca de 80 se han vinculado al Sistema de Atención a la Familia para llevar los alimentos hasta las viviendas de personas vulnerables, o hacen funciones de mensajería para la compra de la canasta básica.

Otro batallón lucha junto a los agentes del orden público para intentar ganar uno de los combates más difíciles en tiempo del nuevo coronavirus: organizar las colas en los centros comerciales, en tanto, un número más reducido apoya la atención que se brinda a las personas que permanecen en los centros de aislamiento.

Y como todas las instalaciones deportivas están cerradas, el tiempo se aprovecha en labores útiles como el mantenimiento, higienización o desinfección de los gimnasios de cultura física u otros bajo techo donde se practican varias disciplinas.

“Con el accionar de los trabajadores de cada lugar se realizan labores de remozamiento en los estadios de béisbol de las cabeceras municipales, así como en los terrenos de fútbol y otros donde las condiciones lo permitan”.

Ejemplificó que el *impasse* deportivo se aprovecha para revitalizar el estadio José Antonio Huelga y la EIDE Lino Salabarría. “Ahí tenemos una brigada de la Empresa Provincial de Aseguramiento al Sector Educacional, sobre todo en la escuela que es sometida a una reparación capital, prevista desde antes del nuevo coronavirus, labores a los que se suman los propios trabajadores del centro docente”.

Como parte de las medidas laborales,

2 199 integrantes del organismo se mantienen trabajando a distancia, pues no se ha detenido todo lo concerniente a la documentación, la estadística y la información.

La directora refirió que, al igual que el sistema educacional, el deporte espirituano se prepara para el reinicio del curso escolar. “En el caso de la Escuela para Profesores de Educación Física, cuando se decida el reinicio los estudiantes de primer y segundo años van a tener tres semanas de actividades de consolidación de los contenidos y a continuación dos tareas integradoras para la evaluación final, mientras los de tercer año en ese propio lapso se prepararán junto a sus tutores para la realización del ejercicio final que representa su culminación de estudios”.

Aclaró que, pese a la parada, se sigue trabajando en el proceso de matrícula a los centros de alto rendimiento y en particular la EIDE. Referente a ello explicó que se han buscado otras variantes ante la imposibilidad de realizar las pruebas que por este tiempo cada año se efectuaban para definir posibles ingresos, y la suspensión de los Juegos Escolares Nacionales.

“Para el conocido proceso de entrega pedagógica se realizan despachos con cada uno de los comisionados y entrenadores para definir la matrícula sobre la base del listado de los estudiantes que eran perspectiva inmediata y medirles el vencimiento de los objetivos hasta el momento en que todo se detuvo, y las secretarías docentes laboran en el proceso natural de altas y bajas de ese centro, lo cual se informará cuando se reinicie el curso escolar y se consolide toda la información”.

Desde el grupo que dirige, se chequea el accionar de un movimiento que, aunque más tranquilo, no ha dejado de estar activo. “Por razones propias de nuestra actividad, unos 152 trabajadores permanecen en sus puestos, lo mismo aquí en la Dirección Provincial que en las municipales, monitoreando el cumplimiento de todo lo dispuesto y estamos al tanto de los 27 colaboradores que cumplen misión en el exterior, 18 de ellos en Venezuela.”

“Hemos indicado a los comisionados que junto a los entrenadores mantengan la más estrecha comunicación con los atletas para que realicen el entrenamiento en casa mediante tareas específicas que puedan desarrollarse en las actuales circunstancias”, concluyó Laidalí Santana.



El *impasse* deportivo de estos tiempos ha permitido mejorar algunas instalaciones. /Foto: Vicente Brito

Si le hubiera tirado a la Casa Blanca no hubiera sido un loco

Lo advierte el Premio Nacional de Artes Plásticas (2008), José Villa Soberón, en diálogo con *Escambray* en torno al reciente acto terrorista perpetrado contra la Embajada de Cuba en Washington D. C., donde la escultura del reconocido artista, emplazada allí, también recibió el impacto de los disparos

ENRIQUE OJITO LINARES

Martí sigue vigilante en el jardín, mirando hacia la Avenida 16 de Washington D. C., en el barrio de Adams Morgan, siempre bulliciosa, ahora en calma por la cuarentena debido a la COVID-19. Sigue erguido, aunque un disparo haya intentado eclipsar su estatura de héroe, ahí de bronce, gracias a las manos del escultor José Villa Soberón, Premio Nacional de Artes Plásticas (2008).

Detrás, también baleados, muros, columnas y un ventanal de la mansión de estilo neoclásico marcada con el número 2630, sede de la Embajada de Cuba en Estados Unidos, acto terrorista que algunos medios tratan de disfrazar como crimen de odio, cometido por un ciudadano identificado como Alexander Alazo, de 42 años, residente en Aubrey, Texas, pasadas las dos de la madrugada del 30 de abril.

—¡Dispárame si quieres, dispararme! ¡Estoy aquí! ¡Soy americano, soy yanqui!, gritó el atacante, hundido en la noche, AK-47 en mano.

A esa hora apenas había siete funcionarios en la sede diplomática. “Si esto hubiera ocurrido a mediodía hubiera habido una matanza”, expuso a la AP el embajador cubano en el país norteño, José Ramón Cabañas.

EL MARTÍ DE WASHINGTON D. C.

José Villa Soberón, con creaciones desgranadas en América, Europa y África, le ha seguido el curso a la noticia del ataque a la sede de la representación de la isla caribeña en Washington D. C., donde quedó emplazada una escultura suya a José Martí el primero de julio del 2019.



Oficiales del Servicio Secreto investigan en el lugar de los hechos. /Foto: AP

En diálogo con *Escambray*, Villa Soberón sostuvo que este proyecto nació a instancias de Cabañas, cuando la Sección de Intereses de la Mayor de las Antillas en la capital estadounidense devino embajada, al restablecerse oficialmente las relaciones diplomáticas entre ambas naciones el 20 de julio del 2015.

“Cuando de Washington me pidieron una obra, utilicé el modelo original de una escultura que había hecho para Santiago de Chile; le hicimos transformaciones para que fuera más funcional en el emplazamiento en la embajada”, apunta Villa.

¿Qué referente fotográfico le sirvió de partida para realizar la escultura de la capital estadounidense?

Al menos hay dos o tres fotos en las que Martí aparece posando con las manos detrás, por ejemplo, la de Jamaica (octubre de 1892) y otra con uno de sus amigos (Fermín Valdés Domínguez, mayo de 1894 en Cayo Hueso). Ese gesto de tener las manos detrás no puedo especular que haya sido natural y común en él; pero siempre me ha resultado atractivo. Por eso me pareció una imagen potente, que podía expresar su personalidad. Martí era un hombre con mucho control; sin embargo, con pasión.

Ud. sitúa a Martí en un momento histórico complejo: la organización de la Guerra Necesaria. ¿Qué rasgos de su personalidad optó por resaltar a partir de ese contexto?

Siempre me ha dado la impresión de que Martí no solo fue una persona brillante, cul-

ta, sensible; debió ser un hombre contenido, no de acciones impulsivas, a pesar de lo difícil y la cantidad de contradicciones que tuvo que enfrentar en ese momento de su vida. Son apreciaciones, visiones que puede tener uno como artista a la hora de hacer una escultura. No soy un especialista, un estudioso de Martí; pero lo he sentido así.

Más allá del daño físico a la escultura en el ataque a la embajada, ¿cómo interpreta, desde lo simbólico, este acto contra el Maestro?

Casi siempre cuando el odio se desencadena incontrolablemente, no sé por qué razón una de las primeras agresiones se hace contra las esculturas públicas, los símbolos. En los momentos turbios vimos muchas veces cómo se agredieron las de Lenin, cómo se han agredido en diferentes partes del mundo esculturas por ser símbolo de una ideología, de una nación.

Recientemente vimos cómo fue agredido Martí (la profanación de bustos en enero pasado en La Habana), el símbolo de la nación cubana. Muchos años atrás, cuando estaba en España vi un cartel en el monumento que dedicamos a Martí que decía: “Putá España que le hace monumento a los cubanos”.

No creo que en esta ocasión la escultura haya sido el objeto de la agresión; el símbolo que agredieron fue la fachada de la embajada, pero simbólicamente Martí estaba ahí también. Sin embargo, no se transformó, quedó como un símbolo claro, evidente de la resistencia. El odio siempre es así contra todos los símbolos.

¿Hasta qué punto este acto terrorista ha sido alentado por la política hostil, de odio, del Gobierno de EE. UU. contra Cuba?

No me cabe la menor duda de que el odio ha promovido una actitud así; el odio siempre ha sido el combustible para este tipo de agresiones. Leí recientemente que ahora dicen que era un loco, un desequilibra-

do. La verdad es que no me lo creo mucho, porque si le hubiera tirado a la Casa Blanca no hubiera sido un loco, un desequilibrado.

EL HÉROE, INSPIRACIÓN CONSTANTE

Creador del *Lennon*, paradójicamente sereno (he ahí la originalidad), sentado en un parque habanero; de un Hemingway a punto de darse un trago, junto a la barra del *Floridita*, Villa Soberón, autor de una prolífica obra escultórica, ha vuelto una y otra vez sobre la figura del Héroe Nacional de Cuba, ejemplificado en *Preso 113*, situada en la Fragua Martiana.

¿Preso 113 continúa siendo la escultura más difícil que ha concebido, como expresó cierta vez?

Sí, primeramente, por esa historia compleja que implicaba hacer una escultura a un adolescente, que pudiera tener esa carga de sentimiento, de profundidad, para entender la realidad que lo rodeaba. Era también más difícil *Preso 113* porque la foto que hace referencia a ese momento no se parece a Martí. Si él no se la hubiera dedicado de puño y letra a su madre, yo nunca hubiera creído que fuera Martí. Por eso era complejo hacer un Martí que la gente lo identificara con él; un Martí joven, sin bigote, era un reto.

Verdaderamente, me cuesta trabajo encontrar el parecido, y lo más parecido que hallé en esa escultura en particular fue el de los ojos; era lo único que podía encontrar como una referencia para que esa fuera la imagen del adolescente, del hombre que fue después Martí.

¿Cómo logró que *El Maestro y su discípulo*, expuesta en el colegio de Martí, y tantas otras obras dedicadas a él transpiren emotividad, conmuevan? ¿A qué recurso apela?

Al trabajo. Esas obras, por lo regular, no salen fácilmente; en ese caso trabajé con Gabriel. El trabajo del escultor es extremadamente lento, porque nunca sale la primera vez; por lo menos, a nosotros. En *El Maestro y su discípulo* tuvimos que batallar durante largos meses, repitiendo, repitiendo, hasta que encontramos la expresión que uno quiere conseguir en la obra y decimos: esa es.

UNA ALERTA DE SIGLOS

Como buen cubano, Villa Soberón se mantiene atento a las resonancias del ataque a la embajada de la isla en Washington D. C., calificado como acto terrorista por nuestra Cancillería. Este atentado constituye una de las 83 agresiones contra sedes diplomáticas cubanas en el mundo, según el Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado, citado por *Cubadebate*.

Lo previó el Maestro en *Nuestra América*: “El tigre espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina”. Lo advirtió el Héroe de Dos Ríos, quien espoleado por el honor se hizo a la manigua y cayó el 19 de mayo de 1895. Incluso, lo sigue alertando desde esa escultura de Villa Soberón en el jardín de la casona del barrio de Adams Morgan en la capital estadounidense, donde, a pesar de los últimos disparos, prosigue ahí vigilante e indómito.



Obras de Villa Soberón han sido emplazadas en más de 20 naciones.

Foto: Néstor Martí

Escambray

Órgano Oficial del Comité Provincial del Partido en Sancti Spiritus
Fundado el 4 de enero de 1979

Director: Juan A. Borrego Díaz
Subdirectora: Gisselle Morales Rodríguez
Jefe de Información: Reidel Gallo Rodríguez
Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Diseño: Angel R. Borges y Yanina Wong
Corrección: Miriam López y Arturo Delgado
E-mail: cip220@cip.enet.cu
Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10
Código Postal: 60 200. Sancti Spiritus
Impreso en Empresa de Periódicos.
UEB Gráfica Villa Clara. ISSN 9664-1277